

*Desde Washington***Retorno a la Realidad**

POR LORENZO MEYER

**T**ODO llega a su fin, incluso Desde Washington. Una de las características del año sabático es el sentimiento de irrealidad que provoca en quien lo disfruta. Obviamente es irreal para una persona como yo, vivir 365 días en una sociedad donde la política no está dominada por el PRI ni la economía por la inflación. Es igualmente irreal trabajar en una institución académica donde no hay estudiantes y en donde no es necesario ocupar ningún puesto administrativo para tener un ingreso adecuado. En fin, para un investigador mexicano resulta irreal poder dedicar todo su tiempo... ¡a investigar! Es necesario volver a México, y rápido, si es que deseo conservar el poco sentido de la realidad que aún me queda.

El haber pasado un año en Washington no sólo me ha permitido escribir un libro cuya redacción había tenido que posponer por años, sino echar un vistazo de cerca al complejo mundo de la política nacional e internacional de Estados Unidos,

★

**W**ASHINGTON es la nueva Roma. Hoy día todos los caminos conducen a —o por lo menos pasan por— esta agradable ciudad extendida a lo largo de la ribera izquierda del Potomac. Aquí esta, entre otras muchas cosas, la que quizá sea la mayor biblioteca del mundo —más de 74 millones de libros, revistas, periódicos, documentos y mapas—, hay seis grandes universidades, decenas de centros de investigación (think tanks), archivos, galerías, teatros, salas de concierto, etcétera. Sin embargo, me da la impresión de que Washington no es un sitio que favorezca la reflexión y el pensamiento de gran aliento o la creatividad artística.

Washington es, básicamente, una ciudad cuya clase dirigente vive en una at-

mósfera supercargada de las preocupaciones y temas del momento. Lo que ayer fue muy importante, probablemente para mañana tendrá la textura de lo antiguo, de historia vieja. La capital norteamericana es, entre otras cosas, el centro de una compleja red de información que se extiende por todo el mundo. Es por ello que aquí cualquiera que se interese por cualquier tema que tenga connotaciones políticas, aunque sean marginales, no tarda mucho en encontrar un espacio propio e interlocutores. Ningún asunto político es ajeno a Washington, y no importa lo general o específico del enfoque, o si se trata de un problema nacional o internacional. Aquí hay información para todo y para todos: para el futurologo lo mismo que para el antropólogo especialista en las peculiaridades de las comunidades indígenas de los Andes, para el economista que quiere entender los problemas financieros de los agricultores de Iowa, o para el sociólogo interesado en las implicaciones del aborto en relación a la política demográfica de China. Aquí todo es importante para alguien, aunque casi nada es importante para todos. En fin, si es verdad que información es poder, entonces aquí el poder está en todas partes.

★

**L**A increíble cantidad de asuntos que se tratan en Washington casi nunca se enfocan desde una sola perspectiva. Es verdad que en los tiempos que corren el mango de la sartén está en manos de la derecha republicana pero casi nunca falta quien presente la perspectiva centrista, y aunque se trata de una minoría, también esta la izquierda y su visión de las cosas. En fin, por lo que a opiniones y perspectivas políticas se refiere, la pluralidad es un hecho. Toda opinión

SIGUE EN LA PAGINA NUEVE

## Desde Washington.- Retorno

\*Ique de la página siete

dominante encuentra sus críticos en la prensa pero sobre todo en las publicaciones especializadas.

La presidencia y su burocracia dan el tono dominante del debate, pero el complejo mundo del Congreso, sus comités, sus clientelas y sus intereses locales, particulares, hacen de la política y el ejercicio del poder un proceso tan complejo, que es muy difícil de imaginar para nosotros los mexicanos, acostumbrados a la ausencia de contrapesos a la presidencia y a la información limitada y controlada.

Washington es también la ciudad de la arrogancia del poder. Sin ningún rubor se discute cómo, cuándo, dónde, a través de quién y con cuánto se va a auxiliar a un movimiento contrarrevolucionario —los “contras” nicaragüenses— cuyo objetivo es destruir al gobierno de un país soberano con el cual se mantienen relaciones diplomáticas. Sin embargo, y sin admitir contradicción, el Washington oficial explota en santa furia y amenaza al gobierno de Nicaragua ante la sospecha de que quizá los sandinistas estén detrás del asesinato de cuatro marines en San Salvador. Así pues, lo que de aquí hacia el sur es “alta política” de ayuda a

los “paladines de la libertad” (es decir, los “contras”), se transforma en “terrorismo de Estado” en el momento en que la dirección es de sur a norte.

Washington es un modelo de orden —se trata de una ciudad cuyo trazo fue planeado desde sus orígenes— y está llena de símbolos cívicos —los grandes edificios públicos, los monumentos—, museos, teatros, salas de concierto, enormes parques y jardines, etcétera. De no ser por el clima, sería una ciudad sin tacha. Pero Washington es también un símbolo de la otra cara de Estados Unidos. Los grandes barrios negros —y el naciente barrio hispano— son también los barrios pobres, de calles descuidadas y basura acumulada. La miseria es siempre una afrenta a la dignidad humana, pero lo es aún más cuando es innecesaria, cuando se da en medio de la opulencia.

Dejo Washington con la sensación de haber vivido una experiencia variada y rica. Confío que me sirva de algo para entender mejor a Estados Unidos, ya que como bien decía Daniel Cosío Villegas, para nosotros los mexicanos, conocer a fondo al vecino del norte no es sólo útil sino una necesidad y en última instancia, una obligación, si es que queremos sobrevivir como nación.